

Mariví Romero, periodista taurina

Dra. MARIA CELIA FORNEAS
Profesora Titular de Periodismo
UCM

RESUMEN

Esta es una deuda literaria que tengo con la periodista taurina Mariví Romero. En 1998, cuando publiqué mi libro *La crónica taurina actual. Un texto informativo, literario y de opinión*, hubiera querido incluir sus crónicas de aquel San Isidro 94, junto con las de sus compañeros Vicente Zabala, por “ABC”; Ignacio Álvarez Vara, *Barquerito*, por “Diario 16”; Javier Villán, por “El Mundo”; y Joaquín Vidal, por “El País”. Entonces, sencillamente, no pudo ser. Hoy, cuando sale a la calle mi tercer libro sobre el periodismo taurino, *Periodistas taurinos españoles del Siglo XIX*, me apresto a analizar las crónicas taurinas que Mariví Romero publicó en *La Información de Madrid* durante la Feria de San Isidro de 1994

PALABRAS CLAVE: Mariví Romero, periodistas taurinos, periodismo taurino, crónica de toros

ABSTRACT

MARIVÍ ROMERO, BULLFIGHTING JOURNALIST

This text will try to pay the debt (literary debt) I have with the bullfighting journalist Mariví Romero. In 1998, publishing date of my second book *La crónica taurina actual. Un texto informativo literario y de opinión*, I wanted to include her San Isidro's 94 bullfighting chronics together with those of her fellows Vicente Zabala (*ABC*), Ignacio Álvarez Vara, *Barquerito*, (*Diario 16*), Javier Villán (*El Mundo*) and Joaquín Vidal (*El País*). Then, it was simply impossible. Now, when my third book *Periodistas Taurinos Españoles del Siglo XIX* is on sale, I am ready to analyse Mariví Romero's bullfighting chronics published in *La información de Madrid* during Feria de San Isidro in 1994.

KEY WORDS: Mariví Romero, bullfighting journalist, bullfighting journalism, bullfighting chronicle

1.- MARIVÍ ROMERO

En la prensa taurina española de las últimas décadas han aparecido muchos o, mejor dicho, algunos nombres de mujer. Sin embargo, la primera mujer que se atrevió a hacer crítica taurina fue Mariví Romero. Hija de un gran periodista, Emilio Romero, estudió Periodismo y Filosofía y Letras. En unas declaraciones que recoge Muriel Feiner, en *La mujer en el mundo del toro*, confiesa que los toros empezaron a atraerle cuando contaba doce o catorce años, a pesar de que, en su casa, la familia no era muy aficionada:

Comencé a ir a Las Ventas por mi cuenta, buscando siempre alguien que me pudiera enseñar algo. Desde el principio, el espectáculo me parecía muy bello, interesante y distinto, y me picó un poco querer conocerlo por dentro y en toda su profundidad. Años más tarde, mi padre, viendo mi interés, me dio la oportunidad de escribir de toros en el diario madrileño, “Pueblo”, que él dirigía, pero como una redactora más, no como “la hija del jefe”. Yo iba detrás de los otros críticos taurinos que, desde luego, sabían más que yo. Hice mi primera crónica desde Murcia, porque veraneábamos en Benidorm desde siempre, pero fue una crónica horrible, y me gustaría olvidarme de ella. Luego me tocó hacer la feria de Salamanca porque los demás críticos fueron a otros sitios, y esa plaza se quedaba libre. (1995:344)

A los dos años de estar en “Pueblo”, pasa a encargarse del espacio taurino, en el programa de espectáculos “Buenas Tardes” que presentaba Raúl Matas para Televisión Española:

Llegó a tener la sección taurina tanto interés que los directivos de TVE pensaban que debería ser un espacio independiente. -confiesa Mariví Romero-. Así nació “Revista de Toros” bajo mi dirección, en 1970, y duró 12 años en pantalla. El programa causó mucho impacto y tuvo mucha audiencia, precisamente porque era distinto a todo. Nuestra idea era hacer un programa de televisión con un tema de toros, en vez de al revés, un programa de toros para la televisión, que hubiera resultado aburrido (Ibíd., 344-45)

Tras la desaparición de “Revista de Toros”, pasó al periódico “YA”, donde estuvo trabajando seis años. Siguió un paréntesis de veinticuatro meses, hasta que volvió a la brecha, esta vez en la radio, primero en la COPE, y después, en la red de emisoras Rato, llamada en la actualidad, “Onda Cero”. De los tres medios, Romero elige la prensa *porque un periodista siempre se encuentra más identificado con el medio escrito*. Luego elegiría la radio *porque es la comunicación y la noticia inmediata*, y, finalmente, la televisión: *Este último sólo te da popularidad, pero no te puedes sentir realmente realizada con ella. Así me ha pasado los últimos veinticinco años*. Le apasiona el periodismo en general, pero teniendo en casa un verdadero maestro, era muy difícil tratar temas políticos o económicos. Los toros eran otra cosa:

Me dije que como de toros mi padre no entendía nada, podría intentarlo. Además me gustó este espectáculo y pensé hacer periodismo taurino porque no se había

hecho hasta la fecha. Existían por entonces simples revisteros, que contaban lo que ocurría en la plaza con más o menos estilo, y hasta que no vino una generación de profesionales jóvenes, no se hizo periodismo de verdad. O sea, primero fue mi gran pasión por los toros y porque quería descubrir los entresijos de la fiesta, y después, porque era una forma de empezar a hacer ese periodismo taurino que no se había hecho (Ibídem, 345)

Romero tuvo que luchar mucho contra el machismo que impera en el mundo del toro. Se queja de haber encontrado muchas trabas por ser mujer y opina que no deben existir diferencias entre los sexos en ninguna profesión, y muchísimo menos en el periodismo. Sobre esa supuesta línea dura que sigue en sus críticas, afirma:

Si yo hubiera adoptado un estilo más suave, hubiera terminado en el arroyo. Me habrían tomado el pelo. Yo no hago una crítica dura, sino sincera, donde quiero intentar alcanzar la verdad, aunque solamente el Todopoderoso puede estar en posesión de ella. Me puedo equivocar, pero hay que tener la humildad de corregir los defectos y seguir la línea recta para buscar la satisfacción con uno mismo, y no con los demás. Han intentado sobornarme, pero no lo han conseguido, ni lo conseguirán nunca.

Y luego añade: *No obstante, como mi crítica era honesta y directa, a muchos les molestaba y les sigue molestando. Algunos no me dirigen el saludo, pero eso me da exactamente igual, porque no me interesan para nada (Ibídem, 346)*

2.- FERIA TAURINA DE SAN ISIDRO 1994. ANÁLISIS DE TEXTOS

2.1. LOS TOROS

2.1.1. Los toros de Gabriel Rojas

De acuerdo con la ficha técnica de la corrida, en la vigésima de Feria, saltaron a la arena hasta diez toros. Estaba constituida inicialmente por cuatro toros de Gabriel Rojas y dos de Carmen Ordóñez; hasta cuatro fueron devueltos a los corrales, saliendo de Ordóñez, de Sorando y de Julio Puerta. *Y empezó a salir por los chiqueros el desecho de las ganaderías anunciadas, y no sólo el desecho sino la más indecente podredumbre que jamás nos podíamos haber imaginado, escribe Mariví Romero. Para colmo de males, sale en sexto lugar una cabra con cuernos que ya colmó el vaso de la paciencia de los espectadores añade poco después, para terminar preguntándose: ¿Qué pintan los toros de Gabriel Rojas? ¿Y qué pintan los hermanos Lozano si en los últimos años se están dedicando a apilar millones sin miramiento? Pues absolutamente nada. Y mientras, ¿qué hacen los sesudos consejeros de la Comunidad de Asuntos Taurinos?. Ver, oír y callar como los monos y poner el cazo para que entren los dineros.*

2.1.2. Aquel toro de Baltasar Ibán llamado “Bastoncito”

“Bastoncito”, el toro de la Feria, un toro de la ganadería de los Herederos de Baltasar Ibán que asombró y desconcertó a todo el mundo con su aparición en la 8ª de Feria.

Ni los más viejos del lugar se acordaban de un toro tan bravo como el segundo de la tarde del hierro de Baltasar Ibán, marcado con el número 25, de nombre “Bastoncito” y con un peso de 501 kilos. Su pelea fue tan brava en el caballo que, encelado con el equino debajo del peto y con fijeza, duraron las dos varas una eternidad. En el segundo tercio, el de banderillas, tuvo tanta codicia el toro que persiguió a los banderilleros hasta que les perdió de vista. A la muleta fue repitiendo las embestidas con casta y con tal fijeza en el engaño que nada más presentárselo el matador acudía con prontitud. Las equivocaciones con este toro enrazado no perdonaban. Fue la bella estampa de la bravura, la fijeza y la codicia, presto siempre a la lid. De ahí la denominación de toros de lidia.

2.1.3. La corrida de Miura

La 27ª corrida de San Isidro 94 correspondió a la ganadería de Eduardo Miura, para José A. Campuzano, El Fundi y Domingo Valderrama que venía a confirmar su alternativa. Contó con la presencia de Su Majestad el Rey en barrera, acompañado de la Infanta doña Elena y del ganadero Samuel Flores. (Los toros de la ganadería de Miura, fundada por Juan Miura Rodríguez, fueron lidiados por primera vez en la plaza de Madrid, en la tercera corrida de temporada, el 30 de abril de 1849, con divisa encarnada y negra).

Naturalmente, esta ganadería de leyenda es la protagonista de la tarde, en titulares: “MIURADA DESCASTADA, MANSA Y BLANDA” y en el primer párrafo:

La expectación de esta última corrida de Feria era enorme porque se lidiaba la corrida de Miura. Un hierro legendario y temido por los matadores de todas las épocas del toreo. Vino la corrida bien presentada, se ovacionaron varios de los toros y expectantes estaban los espectadores por el comportamiento incierto de estos toros de los que no se sabe nunca por donde van a venir y con los que las equivocaciones son de enfermería. Hubo de todo y lo desarrollaron en todos los momentos de la lidia. Se quedaban cortos en las embestidas, rebañaban capotes y muletas, pegaban unos hachazos mortíferos, cazaban el aliento al vuelo, acometían al paso enterándose de todo lo que pasaba a su alrededor.

Y tras esta inquietante descripción, concluye:

En resumen, un regalito que nadie quiere, pero que gusta a los espectadores, salgan los toros como salgan. Menos mal que blandearon y no sacaron casta. Lo contrario hubiera sido tremendamente difícil y complicado.

2.2. LOS TOREROS

2.2.1. Las alabanzas

2.2.1.1. José Ignacio Sánchez

Era la decimoséptima de Feria. Seis novillos de “El Torreón”, propiedad de Felipe Lafita, *muy mal presentados, sobre todo los tres primeros y el sexto. Bondadosos y colaboradores con los toreros, exceptuando el tercero, un tanto asperillo*. Toreaban Víctor Puerto, José Ignacio Sánchez y Uceda Leal.

Este novillero sólo con utilizar la mano izquierda en su faena muleteril, dio vida, luz y color a la tarde. No importó que, al matar, la espada asomase por la barriga, y se le concedió una oreja.

En los tiempos que corren de los pegapases, parece extraño que se empiecen las faenas de muleta con la mano izquierda. La mano, decían los antiguos de la verdad y de los millones. Pues bien, para deleite de los aficionados, José Antonio Sánchez empezó así su faena de muleta al segundo novillo de la tarde. Se fue de largo, adelantó la muleta y le salieron los muletazos largos y templados, con unión, con ritmo y con sentido. La plaza fue un clamor ante la belleza del natural bien concebido, llevando toreado al astado, cimbreando la cintura y rematando el muletazo en la cadera. Fueron pocos, pero de una calidad inimaginable en un novillero.

2.2.1.2. Enrique Ponce

Era la decimonovena de Feria. Cinco toros de Sepúlveda y uno de Román Sorando que remendaba la corrida. *Desiguales de presentación y juego, sobresaliendo el encastado tercero*. Toreaban José Mari Manzanares, Paco Ojeda y Enrique Ponce.

Menos mal que ayer estaba incluido en el cartel Enrique Ponce, que venía, sin duda a abrir la Puerta Grande que no consiguió en su primera comparecencia. Tampoco pudo ser en esta porque el estoque le quedó caído y el presidente Luis Espada, no concedió la segunda, Tenía motivos. Los aplaudidores le pitaron, mientras los aficionados le aplaudían, denotando una vez más la seriedad que tiene Madrid y que sólo se consigue con el rigor y el escrúpulo de un buen presidente. Esta actitud beneficia al torero valenciano, porque Ponce dejó constancia de su depurado toreo y consiguió que los aficionados le reconocieran. Le quedan muchas tardes para abrir la Puerta Grande

La faena al tercero, desde que empezó con el capote en lances ceñidos a la verónica para rematar con la media hasta su faena de muleta, fue una exquisitez. Con hondura, puro y rematando los muletazos atrás. Variación, profundidad y belleza caracterizaron todo un conjunto unido y armónico. El público no cabía de gozo y pidió otra oreja sin fijarse en cómo había quedado la espada. Si en el tercero estuvo sobrado de belleza, en el último, un manso complicado, lo estuvo de valor, de entrega y queriendo, a pesar de las huidas constantes del animal, robarle los muletazos. Esta vez quiso matar arriba para llevarse la oreja que le permitiera salir en volandas. Las cuatro veces que lo intentó pinchó en lo duro. Se jugó el todo por el todo, pero no le salió y esto es también de agradecer, porque si honrado

se es con capote y muleta, con la espada hay que serlo también. Gran triunfo, por lo tanto, de Ponce.

2.2.1.3. Julio Aparicio

Era la vigésimo segunda de Feria. Cinco toros de Los Bayones y uno de Gabriel Hernández que remendaba la corrida. A todos les fallaron las fuerzas sospechosamente. Mansos, mal presentados. El de Hernández, corrido en primer lugar, fue devuelto a los corrales, saliendo el sobrero de Castillejo de Huebra. El tercero fue sustituido por el segundo sobrero de Astolfi. Toreaban Miguel Báez, Litri; Julio Aparicio y Chamaco.

Hubiera sido de auténtico desastre la tarde sino llega a ser por la disposición de Julio Aparicio en el quinto, un toro con genio y manso, que tomó tres varas huyendo, que se dolió en banderillas y que llegó a la muleta con aspereza. Nadie en la plaza daba un duro por la faena que pudiera realizar Aparicio. Y todos nos equivocamos, porque después de probar la embestida y de esperar a que el vientecillo que se levantó amainara, salió la raza de un Julio Aparicio que quiere ser figura. De menos a más fue la labor del matador y cuando al final consiguió someter al manso -áspero y difícil- a base de entrega y de fajarse con él, fue construyendo una faena desigual pero tremendamente meritoria. Salieron a relucir bellos muletazos para después matar y dejar la estocada arriba. No cayó el animal fulminantemente porque el acero quedó un pelín desprendido, pero el público pidió la oreja mayoritariamente. Aparicio había abortado con un sólo toro la miseria anterior. Todo se olvidó.

Nota: Julio Aparicio tuvo otro triunfo en la 5ª de Feria en una corrida de Manolo González remendada con tres toros de Alcurrucén para Ortega Cano, Jesulín de Ubrique y Julio Aparicio.

2.2.2. Las críticas

2.2.2.1. José Ortega Cano

Era la decimocuarta de Feria. Toros de la ganadería del Marqués de Domecq, mal presentados y flojitos. Destacaron el segundo y el sexto, más encastados que el resto de la corrida. Toreaban José Ortega Cano, César Rincón y Manolo Sánchez.

Lo de Ortega Cano de ayer fue tremendo. La impotencia y la decadencia de un matador quedó manifiesta en el albero de Las Ventas y ante 25.000 almas. Para hacer el ridículo de la manera que lo hizo, más vale no vestirse de luces. Qué ridículo más espantoso de un torero impotente para estar delante de la cara del toro, huyendo, saliéndose del muletazo, sin colocación. Parecía un principiante que jamás hubiera cogido una muleta. Le pitaron y le abroncaron y todavía estuvieron suaves. Está usted ya para irse a su casa, porque no se puede engañar al público de esa manera.

2.2.2.2. Enrique Ponce

Era la duodécima de Feria. Toros de Atanasio Fernández, más un remiendo de El Toril, lidiado en quinto lugar. *Pésimamente presentados los de Atanasio, que fueron mansos y descastados.* Toreaban Palomo Linares, Enrique Ponce y Jesús Pérez, *El Madrileño*.

Concluido el apartado de *las alabanzas*, nos encontramos ahora en el de *las críticas*. Enrique Ponce toreó dos tardes en San Isidro 94 y, para él, hubo de todo:

Y llegaba la figura del momento. Enrique Ponce se ponía bonito arrancando los delirios del personal. No se fijaron en el toro. Para qué. El animal reculaba, se iba a las tablas y ahí, dejándole a su aire y sin molestarlo, fue desgranando los muletazos hacia fuera y no hacia dentro. ¿Quién podía entender el delirio? Los ignorantes. Y cuando mató de una estocada caída la gente rugía. ¡Qué barbaridad! La plaza se llenó de pañuelos y el presidente la concedió, Pero llegaba el otro, más encastadito y más toro. Y empezaron las trampas del valenciano. Citar con la muleta plana y girar la muñeca con tal maña que le presentaba el pico del engaño. Y otra vez hacia afuera los muletazos con ligereza, aceleradamente. Y de nuevo la estocada que había quedado caída. Los pañuelos y la oreja que estaba a punto de caer. Sin embargo, Lamarca no se dejó engañar y la plaza se dividió levantando una polvareda de pitos de los incondicionales de Ponce y de palmas de los aficionados que no permitieron que la Puerta Grande se abriera para un torero que tan sólo se puso bonito.

2.2.2.3. Rafael Camino

Era la vigésimo primera de Feria. Cuatro toros de Carlos Núñez y dos remiendos de Astolfi, *aceptables de presentación, blandos y que no crearon demasiados problemas a los matadores.* Toreaban Rafael Camino, Manuel Caballero y Jesús Pérez.

A Rafael Camino le llevaron entre algodones en su etapa novilleril. No había festejo en las plazas de la geografía taurina en el que no interviniera junto a Litri, en esos montajes falsos. Empezó como matador, y creíamos que por su calidad iba a superar a Litri. Y ahí tienen a uno y al otro. Después se fue desinflando paulatinamente, hasta el punto de participar en pocos festejos y si lo hace es porque todavía está bien arropado. El triunfo en Madrid era vital para el resto de contratos y no lo supo aprovechar. Estuvo anodino en el primero de la tarde. El toro no se movía mucho, pero eso no quería decir que el matador se mostrase apático. El otro fue protestado por su falta de fuerzas y el matador se durmió en los laureles.

2.2.3. Los subalternos

Los subalternos tienen su sección “ANÁLISIS DE LAS CUADRILLAS” donde se recogen sus actuaciones. Ahora bien, en esta Feria de San Isidro, tienen un protagonismo especial en la novillada de Martín Peñato (18-05-94) Torearon Jesús Romero, Paco Senda y Pepe Luis Gallego, pero, según Romero, dejaron que los subalternos “organizaran el cotarro” y encontramos que, en el “análisis

de las cuadrillas” de ese día, se dice: *Estuvieron de mandonas y anduvieron aperreados los de plata con la casta de los novillos. Creyeron que sabían más que los novilleros por aquello de la veteranía y de los resabios y se equivocaron.*

2.3. EL PÚBLICO

El público es, ya sabemos, un recurso retórico de gran utilidad para el cronista taurino, pero también, y sobre todo, *el alma de la fiesta*, un protagonista de excepción desde los primeros tiempos de la tauromaquia moderna. Otra cosa es *el público de Las Ventas*, al que Mariví Romero dedica “EL DESOLLADERO” del 9 de junio de 1.994. Tenemos así su visión personal de aquel público de San Isidro 1994. Romero hace una triple división de esos 23.000 *espectadores educados en la ciencia de la tauromaquia de muy distinta manera.*

2.3.1. El público silencioso

A este le molesta sobremanera que la plaza sea una algarabía. Tienen algunos conocimientos de tauromaquia, que guardan celosamente en su pensamiento, y no aguantan los comentarios del vecino impertinente que se cree en posesión de la verdad. Para ellos es un ultraje que se grite o que salgan voces estentóreas de los tendidos, porque se apoyan en el tópico del rito y del misticismo. Son unos buenos clientes silenciosos, que utilizan todo el abono completo caiga lo que caiga. Su conformismo les priva de participar en el espectáculo.

2.3.2. Los aficionados

Después están los aficionados, repartidos por toda la plaza. Para ellos, lo primordial es el toro y, de acuerdo con el comportamiento del astado, juzgarán con toda severidad la faena del matador. Sus aseveraciones van siempre marcadas por el conocimiento de la fiesta, y en muy raras ocasiones se equivocan. Por supuesto que no son buenos clientes para los empresarios, a los que critican de viva voz. Les fastidia tremendamente que les ofrezcan productos adulterados, cuando ellos pagan con dinero limpio. No se dejan engañar y, cuando ya les ponen al límite, sus voces de protesta son fuertes. La ventaja que tienen los mercaderes sobre ellos es su fidelidad a la Fiesta. Cuantos más golpes le den a su bolsillo, muchos más motivos tendrán para la dura repulsa, porque su pensamiento va implícito en la permanencia, mientras los empresarios son aves de paso.

2.3.3. Los aficionados de la oposición

Por último, se ubican en la solanera los aficionados de la oposición. Son ruidosos y protagonistas en el espectáculo. Odiados y queridos, mantienen la seriedad de la plaza madrileña defendiendo sus posiciones con el baluarte del rigor y con toda la artillería de que disponen. Su fortaleza es segura, la defienden con uñas y dientes, y si son atacados responderán con energía a todos los combates que se les presenten. Los empresarios han intentado por todos los medios, dividirlos para vencer, pero ellos resisten heroicamente con todos los refuerzos que tienen a su alcance. Aunque parezcan irritantes e insolentes, son necesarios.

2.4. LA CRÓNICA DE LA INFORMACIÓN DE MADRID

2.4.1. La crónica taurina

El suplemento de “La Información de Madrid” del 14 de mayo de 1994 abre la Feria de San Isidro, a modo de presentación, con un artículo de Manuel Marlasca, en su condición de director del periódico, con un artículo que empieza con el siguiente párrafo: *En uno de los escasos relajos que permite el Ministerio del Interior, el entonces ministro José Luis Corcuera me contaba que solamente recibió un consejo de su antecesor, José Barrionuevo, cuando éste le entregó el testigo: “Mira, José Luis, cambia el Ministerio lo que quieras; pero el Reglamento Taurino, ni lo toques...” Al parecer era y es más fácil conseguir un acuerdo en cualquier otra competencia de Interior que en algo que tenga que ver con los festejos taurinos.* Sin embargo, José Luis Corcuera cambia el Reglamento mediante Real Decreto 145/1996, de 2 de febrero, por el que se modifica y da nueva redacción al Reglamento de Espectáculos Taurinos (BOE nº 54, de 2 de marzo de 1996). Marlasca, por su parte, se excusa de opinar de toros en la citada presentación, pero acude a la tertulia del Hotel Wellington que se inicia con la 3ª de Feria: *A partir de hoy, los lectores de “La Información de Madrid” pueden seguir los almuerzos y las tertulias.*

El suplemento especial de “La Información de Madrid” es un cuadernillo independiente de cuatro hojas. La portada lleva una foto con el protagonista de la tarde al que hace referencia el titular, y debajo de éste va un *resumen* de la tarde, más un *sumario* que enumera distintos apartados “CRÓNICA DE LA CORRIDA”, “EL DESOLLADERO”, “EL CARTEL DE HOY”, “LA TERTULIA DEL WELLINGTON” y “ENTREVISTA”, secciones fijas a lo largo de la Feria.

En las páginas II y III, va la crónica de la corrida que firma Mariví Romero, coronada por fotos de momentos estelares. Empieza por la ficha técnica y lleva dos recuadros al pie que aíslan dos ángulos importantes de la función: “MARCAJE AL PRESIDENTE” y “ANÁLISIS DE LAS CUADRILLAS”, más una columna de salida (en la página III) “AL HILO DE LAS TABLAS”, que firma Juan Antonio Donaire. La página IV se divide en “EL DESOLLADERO” por Mariví Romero, “MI RINCÓN” por Juan Antonio Donaire y “EN CORTO Y POR DERECHO”, un espacio de colaboración con firmas diversas. La página V es fija “LA CORRIDA DE HOY”, por Mariví Romero y “EFEMÉRIDES”, sin firma. Las páginas VI y VII las ocupa “LA TERTULIA DEL WELLINGTON”, que firma Olga Adeva y emite Onda Cero, y la “ENTREVISTA” que realiza Miguel Ángel Yáñez a una personaje del mundo del toro; y las completan otros diversos aspectos sociales propios de la Feria de San Isidro. El suplemento lo cierra la página VIII con contenidos diversos como la crónica social que firma Julia Rivera, “LAS VOCES DEL TENDIDO” y una última sección, que firma Olga Adeva, con declaraciones de los toreros de la tarde.

2.4.2. Su filosofía del toreo

Mariví Romero realiza una auténtica cruzada en contra de los toros que salieron en San Isidro 1994, en contra de los toreros que no vienen a Madrid para torear sino para cubrir el expediente, y en contra la autoridad y los responsables de la Comunidad que no ponen orden en el negocio taurino. Ella misma se incluye entre los que *queremos la autenticidad de la fiesta y no la mentira*. (01-06-94) Los problemas de aquella Feria se resumen así:

¿Qué pintaban los toros de Gabriel Rojas? ¿Y qué pintan los hermanos Lozano si en los últimos años se están dedicando a apilar millones sin miramiento? Pues absolutamente nada. Y mientras, ¿qué hacen los sesudos consejeros de la Comunidad en los Asuntos Taurinos? Ver, oír y callar como los monos y poner el cazo para que entren los dineros.

Y algo después insiste:

¿Hay algún remedio para tanta atrocidad? Por supuesto que sí. Pero se necesita, primero, una autoridad con agallas para pegarles un susto cualquier día y segundo, que Pedro Mora, director de Asuntos Taurinos, tenga la valentía de romper el contrato por incumplimiento. ¿A que nadie se atreve a hacerlo? Por esta razón, los aficionados son los grandes perdedores de esta gala de San Isidro, que parece fabricada para los ignorantes y los millonarios. (03-06-94)

Por fin vimos toros bien presentados y encastados en la Feria. A diferencia de los días anteriores, cuando los toros se derrumbaban a poco que les tocaran, a los de Dolores Aguirre había que molerlos a palos para que desfallecieran. Iban al caballo con prontitud, se quedaban fijos en el peto, empujaban con poder y soportaban el enorme castigo con una casta que les salía por todos los poros de su esqueleto. (06-06-94)

Los toreros que lidiaron esa tarde fueron Pepín Jiménez, José Pedro Prados, *El Fundi* y Pepín Liria.

No tienen remedio. Cada vez que viene un cartel de figuras, los toros no son los dignos de esta plaza. Los veterinarios ya tienen calibrado el trapío de los toros de las figuras y de los otros. La diferencia es brutal. Mientras los primeros pasan sin pitones y sin cuerpo, los otros están rematados y con buenas defensas. Luego, el comportamiento en la plaza también varía. Los de las figuras blandean, son inválidos, arrastran las patas y no aguantan ni el castigo ni la lidia. Los otros resisten todo. (28-05-94)

Los toros de esta corrida eran del Marqués de Domecq y los toreros: José Ortega Cano, César Rincón y Manolo Sánchez.

No se puede ser paseante en cortes toda la vida, viviendo de recuerdos y de tardes gloriosas. Son muchos los años de alternativa y ya no pueden más. Pero lo penoso es que hagan el paseillo en la primera plaza del mundo para cobrar y matar la corrida a base de pinchazos. Están pasados de moda y urge su jubilación para dar paso a otros toreros que en estos momentos están en la sala de espera sin poder coger el tren porque todo está ocupado por los cómodos y por los que se bajan en

las estaciones placenteras para darse el paseillo y avistar el horizonte. Han tocado techo y cuando no hay forma de atravesar la barrera del sonido, más vale retirarse a tiempo o emplear el mismo en festivales para matar el gusanillo. Y es que los jóvenes toreros aprietan que es una barbaridad haciendo imposible la competencia, a no ser que sigan en la posesión de la afición, que lo dudo.(02-06-94)

Los toreros de la tarde eran José Mari Manzanares, Paco Ojeda y Enrique Ponce.

Otro aspecto que tiene que ver con la “filosofía taurina” de Mariví Romero que subyace en sus crónicas para “La Información de Madrid”, en San Isidro 94, es el tema de los **matadores banderilleros**:

El tema de los matadores banderilleros es que toda su fuerza la basan en las banderillas, no sólo su fuerza sino la técnica con la que desarrollan el segundo tercio. Esto le ocurrió al portugués Víctor Mendes que con los palos fue un ciclón (...) Pero cuando llega la hora de la muleta, la canción es bien distinta. Empieza a desafinar y la melodía hace daño al oído. (16-05-94)

2.4.3. La actitud crítica

La fuerza persuasiva de estas crónicas se asienta tanto en la autoridad de la veterana cronista, en las razones que aporta y en el comportamiento del público y del presidente, al que dedica (recordémoslo) todos los días un apartado “Marcaje al Presidente”. Veamos algunos ejemplos:

La autoridad de Mariví Romero se apoya en la llamada “**función pedagógica**”:

El oficio, la experiencia y el aprendizaje se adquieren con estas novilladas y no con las bobaliconas, con las fáciles, con las que recogen los desperdicios. A Madrid hay que venir con la lección aprendida y aprobar con nota la oposición a cátedra. Lo contrario se paga y es un craso error. (18-05-94)

A base de pegar trapazos, de no dar salida al toro, algunos creyeron que esta actitud era la arriesgada ante un animal que no le embestía. Y se encargó el mismo torero de que no fuera así, porque de haberle dado el sitio que pedía el toro, hubiera quedado en ridículo como en el anterior, y eso no podía ser. Por esa razón recurrió al cuento Jesulín (21-05-94)

Tomás Campuzano se dejó sin torear el segundo potable de la tarde, por no acoplarse, por llevar la muleta retrasada y por falta de colocación. (23-05-94)

Un segundo aspecto muy revelador es la **despersonalización expositiva**. Sólo encontramos dos excepciones:

Javier Conde tampoco estuvo afortunado. Le vi agarrotado y con pocas ideas. (25-05-94)

Ahora bien, pienso que debió darle sitio y probar la embestida antes de profundizar en los encimismos. (07-06-94), refiriéndose a Pepín Liria.

No obstante, su fuerza retórica se sirve de otras estrategias: utilizar al público como **argumento de autoridad**:

Tienen un cariño especial los aficionados madrileños por Frascuelo. Estuvieron toda la tarde empujando al espada para jalearle e imprimirle moral, pero esta no llegó porque al torero madrileño todavía le duele en lo más interno de su ser la pasada cornada y las heridas no se olvidan tan fácilmente. (16-05-94)

La novena fue de penitencia. El respetable soportaba con filosofía lo que no pasaba en el ruedo, y se aburría soberanamente sin que se vislumbrara un indicio de diversión. (23-05-94)

El de ayer fue un público muy agradecido. El respetable estaba por las bondades y los cariños. (...) Eso es lo que ganaron los novilleros. Si no estaban centrados, les disculpaban, si metían el pico de las muletas, hacían la vista gorda, si las espadas quedaban en los lugares bajos, daba lo mismo. En el ruedo había unos novilleros a los que empujaban para que salieran triunfantes. (25-05-94)

Los aplaudidores le pitaron, mientras los aficionados le aplaudieron denotando una vez más que tiene Madrid y que sólo se consigue con el rigor y el escrúpulo de un buen presidente. (02-06-94)

Para colmo de males, sale en sexto lugar una cabra con cuernos que ya colmó el vaso de la paciencia de los espectadores. Y hubo casi desbandada para dejar vacíos los tendidos para vergüenza y oprobio de los mercaderes de la fiesta Y algo después afirma: Los aficionados, cansados ya de tanta infamia, gritaron: “¡Toros, toros, toros!” Después el grito de desesperación fue unánime: “¡Fuera los Lozanos!” Pero todos los responsables se escondieron en sus cubiles para mayor deshonra (03-06-94)

Antes de comenzar la corrida apareció una pancarta en el tendido 3: “Basta de amenazas, la afición de Madrid está con el tendido del 7”. Pasó de tendido en tendido hasta llegar al 7. Cuando se aproximaba al 9 un indocumentado la rompió y la policía se la llevó definitivamente. El que la rompió demostró claramente su ignorancia. Peor para él. (05-06-94)

Y utiliza también a **la presidencia**, autoridad tradicional de la Fiesta, de una manera explícita por medio de su apartado “Marcaje al Presidente”. En los titulares de esta sección se califica abiertamente la labor del presidente con juicios de valor tales como “aprobado”, “aprobado con reparos”, “suspense” o el caso extremo de Marcelino Moronta, con el siguiente titular: “MARCELINO MORONTA VICENTE, ¡CERO!” (27-05-94). Habla con un tono tan elevado como el siguiente: *Hacía tiempo que no contemplábamos una actuación tan arbitraria y partidista como la que ayer tuvo don Marcelino Moronta Vicente en el ejercicio de sus funciones como presidente de una corrida de toros*, descripción de un comportamiento que amplifica con otros detalles:

Las dos figuras aguantaron el chaparrón de las broncas, junto a su cómplice Marcelino Moronta. Lo más grave es que éste fue el que se erigió en protagonista negativo de una corrida nefasta que pudo haber discurrido por cauces normales si hubiera actuado con justicia y recto criterio. Provocó las broncas de un público justamente indignado porque se sintió víctima de una burla y que nadie culpe a los

sectores “críticos” de los tendidos 7, 8 y hasta 6, porque al final fue toda la plaza la que unánimemente mostró su repulsa por lo que a fin de cuentas, lejos de ser un espectáculo digno y serio se convirtió en pantomima de lo que realmente ha de ser nuestra fiesta.

Y concluye con una referencia al público:

Al público le asistió toda la razón del mundo y si es público no impone seriedad a la primera plaza del mundo ¿quién lo va a hacer? Presidentes como el señor Moronta no, desde luego.

Veamos ahora las **predicciones**:

Al otro Vázquez, Javier, le queda toda la vida por delante. Es un torero de calidad y de valor demostrado; por ello no conviene que las empresas le tengan en el olvido, aunque me imagino que en manos de Manolo Lozano, apoderado, no le van a faltar contratos. (17-05-94).

A Enrique Ponce: *Le quedan muchas tardes para abrir la Puerta Grande (2-06-94)*

A Oscar Higuera: *Pagó los platos rotos de una empresa que está tocando techo.*

Es importante también destacar sus “**análisis**”:

Analícemos a las figuras, aunque muy poco hay que decir de ellos. Emilio Muñoz: bondadoso su primer toro. El trianero se empeña en esconder la muleta detrás de la cadera y en citar con el pico del engaño. El respetable se lo advierte, pero el torero hace oídos sordos. Acaba desacoplándose y matando de un horrible bajonazo. Mal. El cuarto era un inválido. ¡Oh, fortuna! A media altura y sin molestar al animal, podía surgir el milagro. Pero Muñoz se empeñó en los mismos vicios y otra vez se lo cantaron. Tanto tardó que llegó el aviso. Espartaco: despegado y pegando respingos. Banderazos por pases de pecho. Vulgar. A unos les pareció que el de Espartinas había estado correcto y aseado con otro inválido; al resto, que todo era una memez y se dividieron las opiniones. Y Espartaco, que no se deja ganar la partida fácilmente, se entonó en el quinto. Los primeros compases de la melodía sonaron bien. Luego empezó a desafinar. Y dividió al respetable. Finito de Córdoba: con el tercer inválido se cimbreó con el capote y se lo devolvieron. Al sobrero le metieron tanta vara que le dejaron desangrarse. En el que cerraba plaza iba a ser. Se iban a enterar los díscolos de lo que era capaz de hacer un torero con mala fortuna. No pasó nada. Lo macheteó feamente y abrevió con un bajonazo.

Este “análisis” lo corona en la crónica con un último párrafo, a modo de excusa:

Perdonen los lectores que haya analizado a los matadores como los antiguos gacetilleros. No me quedaba otra opción. No merecen ni siquiera emplear tiempo con ellos. Sin embargo, el deber y la obligación me han hecho relatar de esta manera un festejo anodino y desesperante. (01-06-94)

En otro momento, realiza otro *análisis* que, quizá, nos pueda servir para ampliar lo que Romero quiere decir con la palabra “análisis”:

Pero, ¿qué se puede decir de los matadores si no hicieron nada? Pues muy poco, a no ser que analice sus carreras profesionales hasta llegar a la tarde de ayer. A Rafael Camino le llevaron entre algodones en su etapa novilleril. No había festejo en las plazas de la geografía taurina en el que no interviniera junto a Litri, en esos montajes falsos. Empezó como matador, y creíamos que por su calidad iba a superar a Litri. Y ahí tiene a uno y al otro. Después se fue desinflando paulatinamente, hasta el punto de participar en pocos festejos y si lo hace es porque todavía está bien arropado. El triunfo en Madrid era vital para el resto de contratos y no lo supo aprovechar. Estuvo anodino en el primero de la tarde. El toro no se movía mucho, pero eso no quería decir que el matador se mostrase apático. El otro fue protestado por su falta de fuerzas y el matador se durmió en los laureles. (04-06-94)

Al pie de este apartado hay que recordarle al lector, sin que esto tenga relación directa con la periodista taurina objeto de este *análisis*, que la crónica taurina es un género de opinión donde lo que se hace es *valorar* la labor del torero con relación al toro que está toreando. Nada más fácil que ponerle el rótulo de *análisis* a cualquier artículo personal en el que exponemos nuestro punto de vista, que equivale tantas veces a nuestras puras preferencias. Sin olvidar que *el análisis no trata de una manera noticiosa la información del día, sino que trabaja a ‘toro pasado’*. No es preciso añadir más a lo que expone Miguel Angel Bastenier (2001:108) y puede ratificar cualquier analista reputado. Pero resulta conveniente recordar que, si bien resulta difícil separar la *interpretación* de la *valoración*, no es menos cierto lo que apunta Northrop Frye: *A pesar de todo, existe una línea divisoria que, en el curso de los tiempos separa inexorablemente la interpretación de la valoración. Cuando un crítico interpreta está hablando del poeta¹ (1); cuando valora, está hablando de sí mismo o todo lo más, sobre él como representante de su tiempo. (1973:100).*

2.4.4. El léxico taurino

Pegó el sainete con los aceros (30-05-94)

*La mano, decían los antiguos de la verdad de y de los millones (31-05-94)
chivarro y acapachado (8-06-94)*

Se tapaban las cornamentas y blandearon mucho (sobre los toros del Conde de la Corte (07-06-94)

2.4.5. La expresión afectiva

En la crónica taurina se debe utilizar por igual el corazón y la cabeza. Cuando Mariví Romero utiliza la cabeza, su afectividad se ve atemperada por esos “análisis” que ella realiza sobre ciertas faenas. Cuando utiliza el corazón, su rasgo más sobresaliente son los **diminutivos**:

¹ Del torero, del toro, de la corrida

El tramposillo Ponce (26-05-94)
Esta plaza, mientras manden las "figuritas de papel" y todos obedezcan está perdida (29-05-94)
El tercero asperillo (31-05-94)

2.4.6. La comparación

Como un león se entregó en la suerte suprema (15-05-94)
En muchos momentos me recordaban a los "victorinos" de antes, no los de ahora (18-05-94, refiriéndose a los novillos de Martín Peñato)

2.4.7. Las frases exclamativas

¡Qué cosas hay que ver!

Y no pueden faltar ejemplos de ese **lenguaje coloquial** tan necesario y tan utilizado en la Fiesta de los Toros:

Se iban a enterar los de Madrid lo que valía un peine (01-06-94)
El torero se limitó a quitar los mosquitos de los pitones (06-06-94)
Le costó un mundo ligar los muletazos y cruzarse (08-06-94)

3. LA CRÓNICA TAURINA

Conviene recordar que la crónica taurina nace como género periodístico-literario de opinión en el marco de la Tauromaquia Moderna y en el siglo XIX. Se publica en los periódicos por ser el vehículo de comunicación y de solicitud de opinión de la época y responde desde sus inicios a las exigencias del periodismo moderno de *actualidad, novedad y leyes de la oferta y la demanda*. Si utilizamos la mirada neutral de una persona suficientemente familiarizada con esta materia y suficientemente alejada de la subjetividad propia de aquellos *aficionados* que ostentan una *ideología taurina* radical en pro de éstas o aquéllas formas de torear, a favor de éste o aquél torero, de estos o aquellos toros, etc., nos encontraremos con el siguiente perfil:

El periodista taurino es un periodista total. La crónica taurina permite al periodista sentir y vivir la grandeza del reportero. (El reportaje es el género periodístico por excelencia y en sentido lato equivale a información) La crónica taurina le permite también sentir y vivir la responsabilidad del editorialista. (La responsabilidad de ser la conciencia taurina del medio para el que trabaja) A veces, la crónica taurina tiene que ver con el ensayo doctrinal. (Hablo de doctrina taurina, naturalmente) Otras veces prima el costumbrismo y el humor. Y, por último, la crónica taurina tiene algo que ver con la columna personal. (Ese cheque en blanco que permite al autor decir lo que quiera y como quiera). Ahora bien, todo esto no evita que estemos hablando de crónica taurina y de cronistas taurinos. (Forneas, 1998:49)

BIBLIOGRAFIA

- BASTENIER, Miguel Ángel (2001): *El Blanco móvil. Curso de periodismo con la experiencia de "El País"*. Madrid, Ediciones El País
- FEINER, Muriel (1995): *La mujer en el mundo del toro*. Madrid, Alianza Editorial, S.A.
- FORNEAS FERNÁNDEZ, María Celia (1998): "La crónica taurina actual. Un texto informativo literario y de opinión", en *Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina*, Primeras Jornadas de Comunicación en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, celebradas del 4 al 6 de marzo de 1998. Sevilla, Manuel Bernal Rodríguez y otros editores
- FRYE, Northrop (1973): *La estructura inflexible de la obra literaria*. Madrid, Taurus,

PRENSA

LA INFORMACION DE MADRID:

15-05-1994: "Tarde de fútbol y toros en las ventas". 16-05-1994: "Casi todo fue gris como la tarde". 17-05-1994: "A punto de abrir la puerta grande". 18-09-1994: "Así no se puede tomar la alternativa". 20-05-1994: "Una hazaña vergonzosa". 21-05-1994: "Jesulín enfrente a los tendidos". 23-05-1994: "Un típico festejo dominguero". 24-05-1994: "Todos fueron cómplices de la mentira". 25-05-1994: "El público le dio el triunfo al joven madrileño". 26-05-1994: "La afición evitó que Ponce cortara dos orejas". 27-05-1994: "El presidente incurrió en agravio comparativo". 28-05-1994: "Decadencia de Ortega y triunfo de Sánchez". 30-05-1994: "Los Murteiras pedían lidiadores". 31-05-1994: "Naturales de ensueño de José Ignacio". 01-06-1994: "Vinieron de gesta y gesticularon". 02-06-1994: "Ponce dejó en evidencia a los veteranos". 03-06-1994: "El respetable coreo: 'fuera los Lozanos'". 04-06-1994: "...Y después no valen las lamentaciones". 05-06-1994: "Aparicio abortó el escándalo". 06-06-1994: "Al fin llegó el toro de la feria". 07-06-1994: "Los 'Condesos' no tuvieron emoción". 08-06-1994: "Toro y torero: bravura y coraje". 09-06-1994: "A los toros de Cuadri les faltó casta". 10-06-1994: "Miurada descastada, mansa y blanda".

(Artículo recibido el 5 de abril de 2002. Aceptado el 10 de mayo de 2002)